



Estupor retrospectivo

■ IÑIGO URRUTIA

El estalinismo y sus epígonos ideológicos quebraron millones de existencias. De muchas de ellas tuvimos testimonio tras la caída del muro de Berlín. Izrail Mètter (Jarkov, 1909 - San Petersburgo, 1996) escribió esta novela a mediados de la década de los sesenta, pero no pudo publicarla sin censuras hasta que cayó el telón de acero. La 'quinta esquina' alude al método de tortura por el que un detenidos debía buscar la quinta esquina de la celda mientras los guardianes de la KGB le golpeaban sin descanso. Una narración de prosa sobria que entrelaza una historia de amor, la vida cotidiana de individuos que no dejarán huella y la crónica de la superchería colectivista en la que se abismó una buena parte de la ciudadanía -«Quien cree a ciegas comienza por no exigir explicaciones, y termina por no soportarlas». La culpa y el estupor retrospectivo por lo vivido alientan buena parte del mensaje que nos trasmite Mètter en un admirable por honesto ejercicio de ex-

piación: «A veces me parece que lo que escribo conduce al autoenvenenamiento».

'La quinta esquina' es la historia de Boria, un judío ucraniano que por pertenecer a una familia pequeñoburguesa no podrá cursar estudios superiores, conforme a las categorías sociales de la naciente revolución rusa. De formación autodidacta, se ganará la vida como profesor y redactor de guiones radiofónicos antinazis durante el sitio de Leningrado. Entretanto hace muy a su pesar la goma en su relación con Katia, el amor de su vida.

Boria frisa ya los sesenta y recuerda de modo fragmentario esas y otras cicatrices que, al final, interpelan, se interpela Mètter, sobre la responsabilidad individual por acción u omisión en proyectos colectivos que consagraban la quinta esquina. «¿Qué hacía yo en ese momento?», que duró décadas, se preguntará Boria.

